



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

**“El amor en la época actual: vicisitudes del cruce
entre el amor capitalista y el amor de
transferencia”**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: María Inés Chacón

Legajo: C-5672/3

DNI: 40140107

Docente responsable: Pamela Rajmil

-2024-

Índice

Agradecimientos 3 Resumen 4 Palabras clave 4 Introducción 5 Desarrollo

I. El amor se viste a la época: las formas del amor en el capitalismo actual 7 a. El amor y el capitalismo: una paradoja 7 b. De las cosas del amor al amor como cosa: la realidad de nuestra paradoja 9 II. Una mirada psicoanalítica del amor 12 III. Sobre los tiempos que corren que se enlazan a los tiempos de nuestra clínica: el cruce en la clínica de los dos discursos 15 Reflexiones finales 18 Referencias bibliográficas 20

Agradecimientos

A la Universidad Pública por estos años de formación y a los docentes que fueron parte de este trayecto.

A mi papá, por ser sostén amoroso y económico en todos estos años y por haberme inculcado el sentido de la disciplina y la responsabilidad necesaria para llevar adelante esta formación.

A mi mamá, por la compañía y apoyo en las llamadas y crisis pre-rendida. A mis abuelos, por su amor y sostén incondicional de todos estos años. A Manuel por el amor, la presencia, el aliento y el sostén cada vez que creí no poder. A Clara, mi hermana, por sus palabras de aliento y confianza.

Al resto de mi familia, por su compañía y apoyo.

A mis amigas, las que están desde el inicio y las que fueron apareciendo en el trayecto por la compañía y la confianza.

A Pamela, quien fue una gran guía en la producción y escritura de este trabajo, por su cálido y certero acompañamiento. Gracias por el tiempo y la predisposición cada vez que aparecí por alguna razón.

A Juan, a quien le debo gran parte de la escritura de este trabajo, por las mil consultas, por su lectura, correcciones y sugerencias.

A Leandro, por su aporte poético en los epígrafes.

Resumen

El presente ensayo plantea una lectura de las coordenadas que hacen al amor en la actualidad desde dos discursos diferentes: el psicoanálisis y el capitalismo. Se parte de la premisa que cada uno sostiene una versión diferente del amor y que además estas versiones se cruzan y ponen en tensión en la clínica psicoanalítica. Para poder establecer dicha tensión, se indaga primero la relación existente entre el capitalismo y el amor, y se encuentra en ella una paradoja, pero también la tendencia por parte del capitalismo de promover un amor más bien narcisista e imaginario. Esto trae consecuencias en el terreno de las relaciones porque se termina tomando al otro como objeto y no se lo reconoce en su diferencia y alteridad. Luego se aborda la tensión con el psicoanálisis a partir de la lectura de Lacan que enlaza el amor con la experiencia del duelo, ya que es el paso por esta experiencia lo que nos permite pensar un amor que no se reduce al narcisismo y que pueda estar atravesado por la castración y el deseo. Por último, se plantea la clínica como punto de cruce entre ambas lecturas del amor y surge el interrogante de si es posible el amor de transferencia en el amor capitalista. Se concluye que si bien el capitalismo promueve una versión del amor que afecta a todos, esto no deja de manifestarse de manera singular, por lo que no se podría proponer una respuesta general sino que siempre se trata del caso por caso, considerado fundamental para la dirección de la cura y el fin de análisis.

Palabras clave: amor - capitalismo - transferencia - narcisismo

Introducción

Es un estado o simplemente un delirio, una fantasía, un espejismo, aquello que uno añora en el desierto, como una flor que muere de sed a orillas del río.

¿Dónde sucede? ¿Dónde se encuentra? En el fantasma, en aquello que no se ve, en el defecto, en lo indefinido, simplemente en el lenguaje más antiguo, en lo no comprendido como el canto de un pájaro.

Una mirada dentro de nosotros que no podemos ver, el defecto, como camina, como ríe, el olor...

Leandro Di Paolo

El presente ensayo propone realizar una lectura de los posibles cruces y tensiones entre dos discursos que remiten al amor: el psicoanálisis y el capitalismo. Para abordar este entrecruzamiento, se intentará reflexionar acerca de las diferentes lecturas del amor que sostiene cada uno, pero sin dejar de lado el hecho de que este no puede ser definido de manera unívoca y que, incluso dentro del mismo psicoanálisis, existen diversas versiones o teorizaciones en relación al amor. No es interés de este recorrido realizar un listado de esas teorizaciones, sino más bien establecer la tensión existente entre la versión capitalista del amor y la del psicoanálisis de Freud y Lacan.

El amor, uno de esos temas esenciales en la vida de cualquier ser humano, se plantea, siguiendo a Lacan (2007b), como un hecho de cultura, que viste los ropajes de la época. Esto quiere decir que va tomando forma a partir de las coordenadas que hacen a la misma. En la actualidad, el amor presenta formas inéditas, las cuales no pueden ser abordadas en su totalidad debido a su extensión y complejidad. Por esta razón, para el presente ensayo interesa tomar específicamente el capitalismo como discurso imperante de la época y se pretende situar la manera en que este concibe el amor. Por su parte, es el psicoanálisis como método de interrogación de la cultura (Lutereau, 2019), junto con sus diversas teorizaciones respecto del amor, lo que nos va a permitir leer y poner en tensión las vestiduras que toma este en la actualidad.

El capitalismo es ese sistema en el que se vive y que atraviesa el mundo en su totalidad: la economía, la cultura, la educación, los modos de vivir y, como no podía serlo de otra manera, el amor. Dentro de esta perspectiva, este último pasa a ser entendido desde una lógica de mercado, donde todo tiene que ser útil y servir a un fin determinado (Canteros, 2022). De este modo, se termina tomando el amor como un objeto de consumo más, una mercancía. Y esto trae como resultado relaciones basadas en una lógica del cálculo, del intercambio, donde se terminan gestionando nuestras relaciones de un modo empresarial pudiéndose ver afectado el lazo social (Lutereau, 2021). Respecto a esto último, para hablar del capitalismo, se tomará como referencia la teoría de los cuatro discursos planteada por Lacan, donde el discurso capitalista se produce por un deslizamiento del discurso del amo, y su característica es que en este se va a ver dificultado (por no decir imposibilitado) el lazo social.

El psicoanálisis es parecido al amor (Lacan, 2003), trabaja desde él y no podría haber un análisis sin amor. Desde sus inicios, se constituyó como una experiencia que tiene como fuente al amor: “Al comienzo de la experiencia analítica, recordémoslo, fue el amor” (p. 12) menciona Lacan en su seminario de *La transferencia* (2003). Y es a

partir de ese momento que psicoanálisis y amor se volvieron cuestiones inseparables. Esto hizo que el tema del amor sea un eje fundamental del psicoanálisis, no sólo por su interés teórico sino también por la importancia que adquiere este en la clínica al situar a la transferencia como no distinguible de otro amor (Kohan, 2020), salvo que se dirige a la persona del analista. Más allá de esto, lo que importa resaltar es que no se podría establecer una concepción unívoca del mismo, sino que se trata más bien de lecturas acerca del amor, que van surgiendo en distintos momentos de la enseñanza del psicoanálisis lacaniano. Especialmente en la obra de Lacan, es posible encontrar diferentes versiones del amor que no funcionan de manera evolutiva, en el sentido de superarse unas a otras, sino que se trata de fragmentos y rupturas. Siguiendo con esto, se plantea que el amor es presentado en ella al modo de un significante: este en cuanto tal no significa nada, sino que toma su sentido en función de los términos con los que entra en relación en un contexto determinado. Es por esta razón que, a los fines del presente trabajo, se van a elegir determinadas maneras de leer el amor, en algunos momentos puntuales de la enseñanza lacaniana, que nos permitirán establecer la tensión con la versión capitalista del amor.

Por último, es la clínica la que se situará como punto de cruce, de intersección entre uno y otro, siendo allí donde se pone en juego esta tensión existente entre el capitalismo, con su lectura del amor como un objeto más que puede ser vendido, y el psicoanálisis, encarnado en la figura del analista. Pero este -que también está atravesado por la versión capitalista del amor, debido a la época en la que habita-, busca proponer un nuevo tipo de amor, un amor que propicie el encuentro con la alteridad y la castración.

I. El amor se viste a la época: las formas del amor en el capitalismo actual

Al rayo que atraviesa el corazón y no le
permite comer ni trabajar y la obliga a salir
corriendo a casarse y a tener bebés. No lo
sintió porque no existe. Lo que llama amor
fue inventado por alguien como yo para
vender medias de nylon.

Mad Men

a. El amor y el capitalismo: una paradoja

El amor no responde estrictamente a mecanismos naturales¹, como a veces puede ser más tranquilizador pensar, sino que es un hecho cultural (Lacan, 2007) y, como tal, toma forma a partir de las coordenadas que hacen a una época. A pesar de ser una experiencia singular y propia de cada sujeto, las maneras de entender, definir y vivir el amor van a estar marcadas por la época y la cultura en que vivimos.

Nuestra actualidad se encuentra atravesada por las coordenadas que hacen al discurso capitalista, el cual articula muy bien la lógica del mercado (en donde todo se compra, se vende o se asegura) con los avances científicos y tecnológicos. En el presente ensayo no interesa describir específicamente el capitalismo, sino poder construir, desde el psicoanálisis, una lectura acerca de la manera en que el amor es afectado por el capitalismo.

Al pensar respecto a la forma en que el discurso imperante de la época toma al amor, podemos afirmar que nos encontramos con una paradoja, y esta es una figura literaria que busca confrontar dos frentes: la lógica y la realidad. El término clave para

entender su definición radica en el verbo “parecer”, por lo cual se dice que estamos ante una paradoja cuando algo que parece no ser real, puede darse (EsPoesía, s.f). Nos serviremos de ella, como figura literaria, para argumentar la existencia de una paradoja entre el capitalismo y el amor. Es Lacan quien ya, en 1972, nos advertía algo acerca de esta relación: “Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor” (2012, p.106). Ahora bien, ¿sigue siendo vigente esta propuesta lacaniana? ¿Se podría pensar que estamos hablando del mismo capitalismo? ¿O acaso después de tantos años las cosas no han cambiado? La respuesta es evidente si nos ponemos a observar el capitalismo actual. Este tal vez conserve su esencia y su lógica de mercado, pero es indudable que a lo largo de los años ha tomado cierta potencia en nuestra sociedad y que también se ha valido de los avances científicos y tecnológicos para la “expansión del capital hacia zonas que no habían sido previamente convertidas en mercancías” (Jameson, 1991, p. 60). Lo cual nos lleva a deducir que el amor podría ser una de esas zonas que han sufrido ese destino: el de convertirse en mercancía, esto es, un objeto que puede ser regulado por la lógica mercantil.

Ahora bien, retomemos la propuesta lacaniana para situar lo que hemos planteado como una paradoja: ¿Cuál es la lógica y cuál la realidad que se confrontan en ella? A la primera la encontramos en la advertencia de Lacan, esto es, que el

¹Esto responde a ciertos intentos por parte de la ciencia de hallar la química neuronal de los enamorados, indagando sobre lo que se llama el “gen del ciclo pasional”, lo cual se conoce como la genética del amor, y se basa en la idea de que habría una determinación biológica a enamorarse de una u otra persona, y que el amor sería en este caso un instinto. Se lo encuentra en: <https://www.lavanguardia.com/magazine/20120210/54251518747/la-ciencia-del-amor-mecanismos-biologicos-actividad-cerebral-san-valentin.html>

capitalismo deja de lado las cosas del amor. Y es a partir de dicha proposición que es posible señalar algunos puntos que nos van a permitir delimitar una versión capitalista del amor.

En primer lugar, nos preguntamos ¿qué son “las cosas del amor”? ¿Es que acaso podríamos esbozar una respuesta? Lo que sí es posible de afirmar, siguiendo a la psicoanalista Giselle Canteros (2022), es que las cosas del amor no son calculables, ni medidas de manera estratégica. Sin embargo, desde el capitalismo nos encontramos con un amor atravesado por la ley del mercado, en la cual todo tiene que ser útil y servir a un fin económico (todo se puede comprar o vender, y por ende, “controlar”). Lo que trae como resultado que se establezcan relaciones basadas en la lógica del cálculo y del intercambio: “si el otro da, yo doy”. Tal es así que el amor se termina midiendo. De eso se trata: de calcular los costos, riesgos, pérdidas y ganancias (Kohan, 2020), lo cual se parece mucho a una gestión empresarial de los vínculos, y esto se ve ilustrado en algunas frases que escuchamos hoy en día como: “no salgo más con tal porque no me sumaba”, “si no suma, mejor que no reste” o “para qué perder tu tiempo con alguien que no te sirve”. A su vez, como menciona Kohan (2020), esta mercantilización de las relaciones suele ir acompañada de algunas prescripciones como las de empatía, responsabilidad afectiva y amor propio, que si bien provienen de otros discursos, no son más que pautas o reglas que deben cumplirse a la hora de relacionarnos, si queremos que todo funcione bien y no salir lastimados. Se trata de una serie de protocolos y procedimientos a seguir que se basan en la idea de que la armonía es posible, que si seguimos ciertas instrucciones vamos a ser felices (como si la felicidad también se pudiera comprar o garantizar). Kohan (2020) agrega que se pretende un amor que no incomode, a partir de la dificultad de aceptar el conflicto con el otro y lo que este me representa.

El filósofo Byung-Chul Han (2014) en su libro *La agonía del eros* escribe:

No sólo el exceso de oferta de otros otros conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad (p. 9)

A partir de lo planteado por Han, es posible distinguir dos cuestiones que refieren a la versión capitalista del amor, y que nos facilitan el paso a la otra cara de nuestra paradoja: la realidad. Una de ellas es lo que ubicamos como “exacerbación del narcisismo” (Canteros, 2022) o exaltación de la función yoica. Se observa en el capitalismo una clara tendencia al individualismo y a otorgarle todo el valor al yo, enfatizando la realización personal como sinónimo de éxito en nuestra sociedad, para lo cual se promueven ciertas ideas como: “somos dueños de nosotros mismos”, “si querés, podés” y “nada es imposible, todo depende de ti”. Estas frases, que se repiten cual *slogans*, cargan todas las tintas sobre el yo y su voluntad, pretendiendo borrar así aquella herida narcisista de la que nos anoticia el descubrimiento freudiano: “el yo no es el amo en su propia casa” (Freud, 1995, p. 135). Es en esta misma línea que se juega, entonces, un rechazo de lo inconsciente y de la alteridad. En lo que Freud (1995) llamó afrentas narcisistas, la tercera de ellas es la existencia de procesos anímicos inconscientes a los cuales el yo, por más de que quiera, no puede domeñar. A su vez, esta exacerbación del narcisismo se asocia a una sobrevaloración de la imagen que pasa a ser lo predominante, y se termina reduciendo el ser a lo que se muestra o proyecta al exterior. De esta manera, más que “sujetos de la palabra”, se pasa a ser “sujetos de la imagen”, más bien de una imagen, a través de la cual uno pretende mostrarse sin fallas, sin falta.

Por otro lado, la exaltación del yo se asocia a un desmedro del lazo con el otro, y esto hace a un punto fundamental de la versión capitalista del amor. Es en este sentido que cobra relevancia referenciar a Lacan (2008) y su “teoría de los cuatro discursos”. Si bien esta es imposible de abordar en la extensión del presente recorrido, interesa centrarnos en su concepción de discurso, y específicamente de qué se trata en el discurso capitalista. En principio, los discursos son presentados como formas de pensar lo que se llama “lazo social” (Dipaola y Lutereau 2015). Cada uno establece diferentes modos de relación en función de cuatro lugares y estructuran, al decir de Lacan (2008), el mundo real. Es el discurso del amo el que funciona como rector de los demás (histeria, universitario y analítico), y estos se producen por un movimiento de giro, en el sentido o contrasentido de las agujas del reloj. El discurso capitalista, por su parte, viene a ser un quinto discurso del que Lacan (s.f.) hace mención en su conferencia en Milán de 1972, y lo plantea como un deslizamiento del discurso del amo, donde se invierte el lugar del S1 (significante amo) con el del sujeto dividido. También cambia el sentido de las flechas que determinaban las relaciones entre los elementos de los otros discursos, y se suprime la barra que impedía al sujeto el acceso directo con el objeto *a*. Esto produce una relación directa con el objeto de satisfacción, y trae como consecuencia la circulación de un goce sin límite ni regulación. En “El discurso capitalista y el goce de lo que se consume”, Dipaola y Lutereau (2015) escriben:

Si en los discursos (...) el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad, en nuestro tiempo habría perdido, según Lacan, sus amarras simbólicas. Si cada discurso, en definitiva era un modo de “dar tratamiento” al goce, el modo de ruptura del lazo en que desemboca la sociedad capitalista confronta un goce desregulado (p. 8).

Siguiendo con esto, podríamos decir que, en el discurso capitalista, asistimos a una dificultad o imposibilidad en el lazo, donde el sujeto, más que relacionarse con un otro, se relaciona con la enorme cantidad de objetos que le ofrece el mercado. Se trata de objetos que circulan de manera indefinida en la vida de un sujeto y no hacen más que taponar la falta e intentar ocultar su división. Así, el objeto a, más que actuar como objeto causa de deseo, termina funcionando como tapón y esto es consecuencia del rechazo a la castración que se lleva a cabo desde este discurso. Lo cual nos lleva a preguntarnos acerca del impacto que tiene esto en el terreno del amor. Y nos dirige así a la segunda cara de nuestra paradoja: la realidad.

b. De las cosas del amor al amor como cosa: la realidad de nuestra paradoja

Como mencionamos más arriba, la paradoja es una figura de dos caras y el término clave para entenderla radica en el verbo “parecer”. A los fines de plantear esta segunda cara de nuestra paradoja, interesa rescatar aquello que asevera Lacan en 1972: “Lo que distingue al capitalismo es la Verwerfung, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico (...) ¿El rechazo de qué? De la castración” (p. 106). Luego esto lo ampliaré diciendo que el capitalismo deja de lado las cosas del amor (2012). Ahora bien, no estamos ante la presencia del mismo capitalismo que hablaba Lacan en sus charlas en Saint Anne, sino que este, en su alianza con la ciencia y la tecnología, ha cambiado la estrategia desde la cual ejerce su poder. En esta misma línea, es posible decir que si bien “parece” que el capitalismo deja de lado las cosas del amor, en realidad, su nueva estrategia ha sido valerse de ellas; es decir, servirse del amor para venderlo como un bien, ligado a un ideal de felicidad (Canteros, 2022). Lo cual no quiere decir que no lo sea, tal vez haya sido el ideal de felicidad de muchos a lo largo de los siglos. Pero lo que interesa destacar es la cuestión de haber convertido al amor en un objeto de consumo. ¿Qué quiere decir eso? En principio, se trata de someterlo a la lógica mercantil, donde este pasa a tener un valor de uso y de cambio. Y esto lo podemos observar, entre otras cosas, en la publicidad, las redes y las aplicaciones de citas, de manera general. Tomaremos estas últimas como ejemplo, con el fin de ilustrar un poco más acerca de las condiciones del amor bajo esta lógica del consumo.

Antes de pasar al ejemplo, nos parece importante rescatar a un autor que describió de manera asertiva las coordenadas del amor en la actualidad: Zygmunt Bauman. Este propuso el término “amor líquido” (2003), para denominar las formas en que nos relacionamos en la actualidad. El término “líquido” hace alusión a que los lazos, hoy en día, se pretenden construir huyendo al compromiso y evitando la dificultad que implica el relacionarse con un otro. Lo retrata así:

Cómo degustar las dulces delicias de las relaciones evitando los bocados más amargos y menos tiernos; cómo lograr que la relación les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos (Bauman, 2003, p.8)

A estas maneras de relacionarnos en el “mundo líquido”, Bauman (2003) las llama “conexiones”, y dice que son las relaciones virtuales las que rigen el modelo de las otras relaciones. Hablar de “conexiones” en lugar de “relaciones” tiene su ventaja, ya que las primeras ofrecen la posibilidad de establecerse a demanda y ser cortadas a

voluntad, a su vez, se aconseja que esas conexiones no estén bien anudadas, no sólo para que sea posible “desconectarse” rápidamente cuando las condiciones cambien, sino también, porque se le estaría cerrando la puerta a otras posibilidades que podrían ser más satisfactorias y gratificantes (Bauman, 2003).

En este contexto, las aplicaciones de citas vienen a ofrecer aquello más codiciado, ya que facilitan la posibilidad de establecer múltiples contactos en simultáneo y desaparecer a la velocidad de un simple click. Estas son plataformas virtuales que propician la elección de las relaciones como si se estuviera frente a un catálogo, en las que cada usuario cuenta con un perfil donde intentará mostrarse según los atributos más valorados en el “mercado del amor”, y accede a aquellos perfiles que la aplicación le muestra según el funcionamiento de su algoritmo. Este se configura para recomendar a aquellas personas que puedan llegar a ser compatibles con uno, a nivel de los *likes* que se reciben, y de esta manera, “los más atractivos se relacionarán con los más atractivos y los menos atractivos con los menos atractivos” (Bustos y Piccone, 2020, párr. 3). También, el algoritmo “premia” a aquellos usuarios que más usan la aplicación mostrándolos más, lo que termina en la lógica de “consumir más para poder ser más consumido” (Bustos y Piccone, 2020, párr. 4).

De este modo, estas aplicaciones se inscriben en la lógica capitalista (Canuto, 2022), produciendo lo que Han (2014) llama “un exceso de oferta de otros, otros” (p. 9), y esto se da por la infinidad de perfiles que aparecen desde que se abre la aplicación. Esto puede llevar a considerar al otro como un objeto de consumo más, y acentuar la idea de un “otro descartable”. Por otro lado, estas “apps del amor”, promueven la idea de encontrar un amor ideal, la media naranja del mito de Aristófanes, a partir de un simple *like*, y si no es así, si el otro no es perfecto a la medida que se espera, siempre es posible seguir eligiendo en el infinito catálogo de oportunidades que el algoritmo ofrece. A pesar de que pueda parecer contradictorio que se promueva un amor ideal y a la vez un “otro descartable” desde esta lógica, esto no es más que una continuación de la paradoja existente entre el capitalismo y el amor. Esto se relaciona a su vez, con la “exacerbación del narcisismo” mencionada anteriormente, ya que en el narcisismo, sólo se acepta un amor igual al sí mismo, un amor ideal, y cuando aparece la alteridad, el otro en su diferencia lo primero que se hace es descartarlo, como cualquier otro objeto.

En *El mercado de todo amor. Breve ensayo a propósito de Tinder* (2020), Matilde Bustos y Daniela Piccone analizan una de las aplicaciones más populares, y afirman que justamente su éxito se explica por su narrativa neoliberal, ya que “Tinder nos brinda expectativas y esperanzas, nos promete lo que otras tantas nuevas tecnologías: felicidad” (párr. 9). Es en este punto que nos interesa retomar el hecho de que estas aplicaciones venden, ligado al amor, un ideal de felicidad. Y esto se relaciona con dos de los imperativos promovidos por el capitalismo: la felicidad y la posibilidad de gozar sin resto, que se desprende como traducción de esa felicidad. Se trata de una promesa de completud que deniega la castración (Canteros, 2022) y presenta como objeto de consumo un amor sin fallas, sin falta. El consumidor capitalista rechaza ese resto, objeto a, que lo divide y angustia (Canteros, 2022) y prefiere quedarse con el ideal de que puede vivir un amor sin conflicto, ni dolor; en fin, un amor sin castración.

Siguiendo con esto, la psicoanalista Marina Esborraz (2021) en *El agotamiento amoroso* plantea que “los lazos eróticos implican una variedad de contratiempos que se prefieren evitar, a veces con la prevalencia de la seducción generalizada que no busca más que una satisfacción narcisista desprovista de erotismo” (p.184). Esto nos lleva a hablar acerca de otra de las cuestiones respecto del amor que se efectúan por el uso de las aplicaciones: un exceso de chats y seducción virtual en lugar de cuerpos

que se encuentran (Esborraz, 2021). Esta es la manera en que en la época se tiende a rechazar el encuentro con el otro, y la pretensión es que las aplicaciones eviten lo complicado de todo esto. El amor, por su parte, implica aceptar la alteridad del otro que se produce en ese encuentro. Sin embargo, hoy en día, se tiene la ilusión de que es posible vivir amores sin cuerpo, pero como dice Kohan (2020) citando a Alba Rico, “no hay utopía más peligrosa que la de creer que se puede amar otro cuerpo sin exponer el propio” (p.138).

No pretendemos en este trabajo condenar estas aplicaciones ni cuestionar su utilidad, sino intentar leer los posibles usos que se derivan de ella, desde el sistema capitalista, y su influencia en el terreno de las relaciones. Por esta razón, nos interesa resaltar que si bien estas *apps* pueden servir para conocer nuevas personas, quizás todo dependa del uso que se haga de ellas, y esto es lo que influirá encerrarse en la lógica capitalista del consumo de “otros otros” (Han, 2014), o lograr un contacto o encuentro real que deje entrar la posibilidad del amor.

Por último, a modo de cierre, interesa tomar en cuenta dos hechos que se derivan de esta forma en que el capitalismo se sirve del amor. Una de ellas es que el amor como objeto de consumo no abarca únicamente la situación de tratar a las personas como objetos, sino también, el hecho de que muchas veces se prefiere directamente no relacionarse con el otro y encerrarse en el “sí mismo”, en la “comodidad” de un goce autoerótico, para no enfrentar esa alteridad que el otro implica. De esta manera, termina siendo “uno mismo” el objeto consumido por este sistema. Otro efecto de la versión capitalista del amor es la tendencia a elegir relacionarse con aquellos que pasan a ser una extensión del “sí mismo” y esto hace a un amor más bien narcisista, imaginario, desconociendo la incidencia de lo real. Esto nos lleva a la apertura de nuestro próximo apartado.

II. Una mirada psicoanalítica del amor

Tu amor cambió mi vida como un rayo

Fito Paez

Eros respira cuando su atopía
paradójicamente, encuentra lugar

Alexandra Kohan

¿De qué amor se trata en psicoanálisis? ¿Cuál es la idea que tenemos de ese amor? Como mencionamos en la introducción, al no poder situar una definición unívoca del amor desde el psicoanálisis, nos interesa tomar al mismo como signifiante, ya que este en cuanto tal no significa nada, sino que va tomando sentido en función de los términos con los que entra en relación. Entonces, como el amor se nos presenta como signifiante, para el siguiente recorrido se situarán determinadas maneras de leer el amor, en la enseñanza de Lacan, que consideramos más pertinentes para trabajar la tensión con la versión capitalista del amor.

Con el fin de seguir el hilo conductor de lo trabajado anteriormente, nos atrevemos a ir más allá de la paradoja y plantear que en realidad, el capitalismo promueve un tipo de amor específico, que desde el psicoanálisis podríamos caracterizar como una versión más bien imaginaria del amor, y esta es compatible con la idea de amor narcisista. Pero, ¿qué queremos decir con esto? En principio, este es presentado por Freud (1992) en “Introducción al narcisismo” como uno de los caminos posibles en la elección de objeto al cual califica como narcisista. Dice que se trata de

amar siguiendo el modelo de la propia persona, es decir, se ama al otro que no es más que el sí mismo. Este tipo de amor se apoya en la posibilidad de hacer del dos, uno, y esto nos lleva directamente a pensar en el mito de Aristófanes, mejor conocido como el de la media naranja, que se basa justamente en encontrar un otro que sea “nuestra otra mitad”, y así se va por la vida esperando que, en algún momento, llegue ese otro ideal que nos complete. A su vez, es importante destacar que cuando hablamos de amor narcisista nos encontramos inevitablemente en el terreno de la imagen, la cual tiende a ser total, desconociendo la alteridad y la castración, encarnada por el objeto *a* y el vacío que lo representa. Respecto a esto, Lacan (2007b) dice que es el objeto *a* lo que aparece enmascarado en el nivel escópico, tras el *i* (*a*) del narcisismo, y que es ignorado en su esencia, esta es la de ser un resto caído de la división del sujeto en el campo del Otro. Aunque sabemos, que a pesar de que la imagen se nos presente como total y parezca que obtura la falta, siempre aparece algo en ella, que nos recuerda la función del deseo, por medio de una mancha o un lunar.

De todos modos, ¿podríamos soslayar lo imaginario que sostiene la vida amorosa? Si bien no es posible negar la existencia de componentes narcisistas en el amor sobre la cual muchas veces la experiencia amorosa reposa, es Lacan (s.f) quien advierte que este amor es “impotente porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno” (p.14), y eso no saca a nadie de sí mismo. Por eso desde el psicoanálisis, a pesar de reconocer la prevalencia de lo imaginario que se teje insistentemente en el amor, nos preguntamos: ¿Cómo pensar un amor que no se reduzca al narcisismo?

En el seminario *La angustia* podemos encontrar algunas claves para reflexionar sobre esto. Es allí donde Lacan (2007b) trabaja una forma inédita del duelo, diferenciándose de lo planteado por Freud acerca de este. Pero lo más interesante es que enlaza al amor con la experiencia del duelo. Entonces, ¿qué estatuto le da a este último y cuál es su enlace con el amor? Lo que Lacan hace es otorgarle una función estructurante de la subjetividad. El duelo tiene como fin restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, tras el *i* (*a*) del narcisismo: el objeto *a* (Lacan, 2007). En este sentido, el duelo permite volver a instituir al objeto como causa de deseo, ubicado este detrás y no por delante del sujeto, donde se encontraría meramente la imagen del objeto. Esto lo que produce es la restitución del sujeto a la posición de falta y castración que lo constituye, es decir un sujeto deseante, lo que describe así:

El objeto por el que hacemos el duelo era, sin nosotros saberlo, el que se había convertido en soporte de nuestra castración. Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración (Lacan, 2007b, p. 125).

Esta cita nos permite destacar algunas cuestiones que hacen al enlace del duelo con el amor. En primer lugar, la posición de castración pone en evidencia la constitución del sujeto en el campo del Otro, donde el *a* es el resto caído de esa operación, como “garantía y prueba de la alteridad del Otro” (Lacan, 2007b, p.36). Esto se articula a la imposibilidad de saber qué objeto se es para el Otro, lo que muchas veces en el terreno de las relaciones se ve ilustrado en preguntas como: “¿cuánto me quiere?”, “qué lugar ocupo en su vida” o “¿qué soy para ese otro?”. Esto no es más que el encuentro con la alteridad que se pone en juego en el amor, encuentro con ese otro siempre enigmático, diferente, que marca la imposibilidad de cálculos y garantías cuando se trata del amor. Es justamente este otro en su diferencia lo que se desconoce o pretende borrar desde el capitalismo, pero como dice Han (2014), “no se

puede amar al otro despojado de su alteridad, solo se lo puede consumir”(p. 23).

Por su parte, el amor que reconoce y acepta la otredad desvanece la utopía presente en el mito de la media naranja, como plantea Giselle Canteros (2022): “la alteridad es esa dimensión real del amor que cuando se manifiesta echa por tierra la ilusión de que Eros puede hacer de dos, Uno” (p. 56). Esto nos enfrenta a lo imposible de encontrar un otro que complete y eso se debe a que el amor se enlaza directamente a la falta, siendo esa posición de castración, que posibilita el duelo, la que habilita tanto el amor como el deseo. Es en este punto que se nos revela, entonces, una erótica que se desprende a partir de la función del duelo y nos recuerda que es desde la falta que se ama y se desea. Esto nos lleva a las dos posiciones de las que se vale Lacan (2003) para articular el problema del amor: el *erastés* (amante) y el *erómenos* (amado).

En el seminario *La transferencia* se trabaja la pareja conformada por el *erastés* y el *erómenos* para dar cuenta de la metáfora del amor, donde el amante se define por ser el sujeto del deseo y no sabe lo que le falta, y el amado “tiene algo” pero no sabe lo que tiene (Lacan, 2003). Ahora bien, es la metáfora tomada en términos de sustitución lo que marca el lugar de la falta, ya que el paso de la posición de *erómenos* a *erastés* (de ser amado, a ser amante), solo es posible porque los dos están atravesados por la castración, por esa falta que posibilita el amor y el deseo. Entonces, se ama al otro por lo que falta, pero ese otro tampoco lo tiene. Lacan (2003) dice que “lo que le falta a uno, no es lo que está escondido en el otro” (p.51) y ahí radica todo el problema del amor, en la imposibilidad estructural de hacer coincidir ambas faltas, la del sujeto y la del Otro. Es propio de la neurosis el no querer saber nada de la castración y creer que es posible colmar esa falta del Otro y la propia con objetos, regalos, o cualquier otra cosa que se pueda tener, pero en el intento de colmarla se tropieza con ese aforismo tan famoso de Lacan (2003) que señala que “el amor es dar lo que no se tiene” (p.45), lo cual indica que “lo que se da” no es pasible de ser medido en términos de algo sobre lo que se pueda tener posesión, porque lo que se da es la nada misma, es decir la castración.

Entonces, si no se trata tanto de lo que se da, ¿qué es aquello que “enamora” del otro en el amor? No pretendemos dar respuesta a esta pregunta, sino más bien dejar planteada la cuestión a modo de interrogación, ya que lo que enamora en el amor hace a lo singular de cada quien, es decir que la respuesta va a cambiar de sujeto a sujeto. Lo que sí podemos afirmar es que se da desde un lugar de la nesciencia (Lacan, 2003) y este es otro de los nombres del inconsciente (Kohan, 2020), lo cual es lo mismo que decir desde el no saber: no sabemos qué “enamora” de ese otro porque siempre suele ser un rasgo que cobra relevancia a nivel inconsciente. Como metaforiza la poesía que aparece en nuestra Introducción: “es el defecto, cómo camina, cómo ríe, el olor” (Di paolo, 2023).

Por último, y a modo de cierre, nos interesa trabajar la cuestión del amor como acontecimiento. El amor se inicia en un encuentro al que Badiou (s.f) le da ese estatuto. ¿Qué es un acontecimiento? Un primer acercamiento nos dice que se trata de un hecho o suceso que reviste cierta importancia (Real Academia Española, 2023), por lo que podríamos decir que el amor es algo que “sucede”, palabra que resalta su relación con el azar, es decir, algo que “pasa” de manera contingente, fortuita y que a su vez reviste carácter de importancia. Esto se debe a que cuando el amor irrumpe, atraviesa al sujeto y ya nada vuelve a ser igual. Siguiendo con esta lógica, nos interesa plantear al amor como una experiencia de *desposesión* y *desposición* en la vida de un sujeto. *Desposesión* (Canteros, 2022) porque no se puede tener posesión sobre él, por más de que se lo intente asegurar y controlar para no correr los riesgos que este implica; el amor nos demuestra una y otra vez que es una experiencia de

desposesión tomada en términos de “la experiencia de castración más real que puede vivir un ser hablante” (Soria, 2011 en Canteros, 2022, p. 36). Y *desposición* porque aparece como “átomos”, esto es, fuera de lugar, inclasificable, no encaja en ninguna parte (Lacan, 2003), pero lo más importante es que cuando este acontece es el sujeto el que se encuentra descolocado, desubicado. Kohan (2020) lo expresa así: “Lo amoroso no solo viene a desubicar, a desorientar al sujeto, sino que él mismo es el desorientado, el desubicado” (p. 69). Esto nos lleva a reflexionar acerca de lo que se impulsa muchas veces desde el capitalismo, ya que ante esta situación en la que el otro “desorienta y descoloca”, se suele impulsar que es más fácil tratar con nosotros mismos o con los objetos que ofrece el mercado. Por esta razón, nos interesa rescatar al amor como aquello que resiste, podríamos decir, Aún (Lacan dixit) a la máquina arrasadora del capitalismo. Y esa resistencia, por medio del amor, es llevada a cabo, algunas veces, por el analista desde su lugar en la clínica.

III. Sobre los tiempos que corren que se enlazan a los tiempos de nuestra clínica: el cruce en la clínica de los dos discursos

Lo único que hacemos en un análisis es
hablar de amor

Jacques Lacan

El amor es por tanto una salida, una
posibilidad, un nuevo lenguaje

Leandro Di Paolo

Es la clínica la que se sitúa como punto de cruce entre el psicoanálisis y el capitalismo. Pero ¿por qué plantear la clínica como punto de cruce entre ambos? Pregunta que actúa como disparador de otras tales como: ¿A qué le llamamos clínica? ¿Qué es un punto de cruce? ¿Qué se produce en esa intersección?

Empecemos a despejar un poco la cuestión. Cuando hablamos de clínica, en este caso, se trata de la clínica psicoanalítica, y si bien puede haber varias definiciones, nos interesa la que aporta Lacan (2007a) ya en los últimos años de su enseñanza: “La clínica es lo que se dice en un psicoanálisis” (p.4). Se trata de *decir*, pero no en cualquier lugar. Y es un decir que habla de amor, podríamos agregar. Ya lo sugería Lacan (s.f) unos años antes en *Aún*: “Lo único que hacemos en un análisis es hablar de amor” (p. 101). Esto hace de la clínica, entonces, ese lugar donde se pone en juego la tensión entre las diferentes versiones del amor que sostiene cada discurso.

De este modo, el amor entra como problema en la clínica psicoanalítica y no puede ser de otra manera (Kohan, 2020). Es el amor uno de esos problemas que llevan al sujeto a un analista, ya sea por amar demasiado, por no poder hacerlo, por las elecciones que uno hace en el amor o por sufrir sus consecuencias, y así podría seguir una larga lista. Lo cierto es que es por amor que se busca un análisis y es de amor de lo que allí se habla. Y también, es desde y con el amor que se trabaja en la clínica. A este anudamiento entre el amor y el dispositivo analítico, Freud lo establece con la transferencia. Esta es un amor como cualquier otro, pero que se dirige a la persona del analista y se produce por la experiencia que allí se suscita. Lo que sucede es que donde se espera que el analista responda a la demanda amorosa del analizante, este no lo hace. Y ahí está la diferencia. Por eso Lacan (2003), en su

comentario sobre *El Banquete* toma a Sócrates para hablar de la posición del analista, la cual se ve ilustrada cuando Alcibíades hace su aparición. Este irrumpe en el banquete y le hace a Sócrates lo que se llama una escena, le pide un signo de amor. Pero ante esto, Sócrates no responde, por lo que Lacan (2003) dice:

Todo en su conducta indica que el hecho de que Sócrates se niegue a entrar en el juego del amor va estrechamente ligado a lo que se plantea al principio como punto de partida - que él sabe (...) Sabe que está en juego en las cosas del amor, incluso es, nos dice, lo único que sabe. Y nosotros diremos que si Sócrates no ama es porque sabe (p.181)

Es a partir de no ceder a ese amor que pide y trae el analizante, pero aun sabiendo de qué se trata, que el analista puede servirse de Eros para poner a jugar un decir (Kohan, 2020). *Decir*, por medio del cual se aboga a que pueda aparecer algo de lo inconsciente, tomado este en términos de "*une bévue*" (Lacan, 2007a), es decir, una equivocación que haga trastabillar ese discurso en el que se pretende tener todo controlado y asegurado. Se invita al analizante "a que renuncie a una posición en la que sería amo de su palabra. Lapsus, síntoma, sueños le han advertido que su palabra no está totalmente bajo su control" (Allouch en Kohan, 2020, p. 169). Lo que se busca con esto es que pueda surgir algo en relación a la división del sujeto y lo que hace a su deseo. En este sentido, podríamos decir que se trata de una experiencia que le da lugar a la función del duelo mencionada más arriba, para a través de ella posibilitar la función del deseo en el amor.

Sin embargo, luego de este breve recorrido acerca de la transferencia y de los discursos que venimos trabajando, surge el siguiente interrogante: ¿Es posible el amor de transferencia en tiempos de amor capitalista? Es decir, en estos tiempos en los que el amor se encuentra atravesado por la lógica del mercado, donde hay un predominio del narcisismo y se asiste a la presencia de un goce sin límite en detrimento del deseo, ¿qué lugar para el amor de un análisis? ¿Se puede plantear la transferencia desde el amor narcisista? Canteros (2022) plantea una oposición entre el narcisismo y la transferencia:

El narcisismo capitalista es una manera de cerrarle la puerta al otro y a lo Otro y cuando el consumo y el "pasarla bien", propio del mundo capitalista son el centro de la existencia, lo que se pone en juego es la oposición esencial entre el narcisismo y el amor de transferencia (p. 92).

A pesar de reconocer las dificultades que puedan surgir acerca de esta "oposición" en la prosecución del trabajo analítico (y que no se trata de algo sobre lo cual podamos responder, sin tener en cuenta que se juega en cada caso), nos interesa tener una visión un poco más esperanzadora del asunto y pensar que, muchas veces, la llegada a la puerta de un analista se da con la irrupción de la angustia cuando "el desbrujulado sujeto de la época se encuentra en lazo amoroso con las consecuencias indeseadas de su desorientación" (González Taboas, 10 de noviembre de 2023 párr. 19). Es en ese preciso momento que se vuelve posible el punto de cruce, de intersección entre los dos discursos. Y es justo ahí donde comienza la travesía en la cual quien consulta llega con una versión del amor que aunque pueda estar marcada por el capitalismo, no deja de ser singular, y se encuentra con un analista, quien a pesar de estar atravesado él también por este sistema y su versión del amor, busca proponer otro tipo de amor, el amor de transferencia. Si bien no siempre el encuentro con un analista asegura que se dé este tipo de amor, que permite el funcionamiento del dispositivo, si esto sucede, es por intermedio de ese amor que se pone en juego un

decir (Kohan, 2020) y se habilita el lugar de la palabra.

En relación a la palabra, en la conferencia “El psicoanálisis y el malestar de nuestro tiempo”, el psicoanalista Benjamin Domb (Comunicación 15 de abril 2023) habla acerca de que una condición *sine qua non* del análisis es que el sujeto pueda ser afectado por la palabra del otro, en este caso, la del analista. Lo que Lacan (2003) dice respecto a esto es que “si la palabra tiene efecto (...) es porque ahí está la transferencia”. Es decir, ya está instalada esa estrecha ligazón entre amor y saber, donde el analista es colocado como Sujeto Supuesto Saber y se lo ama por el saber que se le supone (Lacan, s.f). Se trata de una posición que debe caer con el tiempo, a lo largo del análisis, pero lo más importante es que sea el analista quien no se crea esa posición, ya que él debe habitar el no saber. Esto es fundamental, porque a partir de habitar ese lugar de no saber el analista puede trabajar para posibilitar el encuentro del sujeto con su propia falta y la del Otro (Canteros, 2022), así como desenmascarar las ilusiones que el capitalismo ha creado en torno al amor y al deseo.

Siguiendo con esto, cobra relevancia volver a las dos preguntas que nos hacíamos más arriba: ¿Qué es un punto de cruce? ¿Y qué se produce en esa intersección? Tomando a la matemática como referencia de estos conceptos, la intersección de dos rectas es el punto donde estas se cortan, y al resolver la ecuación resultante, se obtienen las coordenadas del punto de corte (Matemáticas fáciles, 2018). Es de este modo que nos interesa pensar el paso por la experiencia de un análisis en una sociedad atravesada por el capitalismo como ese punto de corte.

Este corte se presenta en diversos sentidos, pero nos interesa quedarnos con la *función del corte* de la que habla Lacan (2007b) en su seminario de *La angustia* al afirmar que “el factor decisivo del progreso de la cura está relacionado con la introducción de la función del corte” (p.158) y este corte no es más que el encuentro con la castración. El fin, la finalidad a la que se conduce en un análisis es a “poner de nuevo en el corazón del problema, a la castración. Porque la castración es idéntica a (...) la constitución del sujeto del deseo en cuanto tal” (Lacan, 2003. p. 332). Esto no es más que aquello hacia lo cual se orienta la dirección de la cura, a ese encuentro con la castración que pueda propiciar otras formas posibles de amar, un poco menos narcisista, quizás. Un “nuevo amor” va a decir Lacan (s.f) en *Aún*, haciendo alusión a un cambio en la posición del sujeto hacia otra forma posible de amar.

Para finalizar, nos interesa destacar que no hay garantías, nada asegura que un sujeto acceda a la experiencia de un análisis y mucho menos que por asistir a la cita con un analista se produzca ese “nuevo amor” del que hablamos, sino que se trata más bien de la dirección a la cual se orienta la cura, la finalidad, aquello a lo que se apunta en el fin de un análisis. Nos resulta pertinente aclararlo para no terminar cayendo en una cuestión idealizada del mismo y del psicoanálisis como una especie de salvación.

Reflexiones finales

En el presente recorrido buscamos realizar una lectura, desde el psicoanálisis, sobre las coordenadas que hacen al amor en la actualidad. Se toma al capitalismo como escenario de lo actual, para situar la manera en que éste concibe al amor. Y en relación a esto, nos encontramos con lo que planteamos como una paradoja, ya que si bien parece que el capitalismo deja de lado las cosas del amor por el rechazo de la castración que lleva a cabo, también se sirve de las cosas del amor y las utiliza para vender. Vende, ligado al amor, un ideal de felicidad, pero una felicidad que se traduce en la posibilidad de gozar sin resto.

Teniendo en cuenta esta paradoja entre el capitalismo y el amor, nos servimos de ella como figura literaria para, desde allí, delimitar algunos puntos que conforman lo

que llamamos como “versión capitalista del amor”, estos son: el amor bajo la ley del mercado, es decir, entendido desde la lógica del intercambio y como objeto de consumo; la exacerbación del narcisismo o exaltación de la función yoica; la perturbación del lazo social que se ve ilustrada en el capitalismo como quinto discurso; y el empuje a un goce desregulado, autoerótico en detrimento del deseo. Se trata de puntos que abordamos con el objetivo de leer su influencia en el terreno del amor, a partir de los cuales podemos concluir que hay una prevalencia en las relaciones a basarse en la lógica del intercambio, donde lo que importa es lo que el otro da, y esto es medido en términos de retribución. También asistimos a una tendencia hacia el narcisismo y el goce autoerótico en detrimento del amor, del deseo y del otro como alteridad, lo que trae como consecuencia que se suela evitar lo complicado del encuentro con un otro. Son las aplicaciones, en este sentido, el mejor ejemplo para ilustrar las relaciones bajo esta lógica neoliberal, ya que permiten buscar ese otro ideal, por medio de una imagen, pero si este no se adecua siempre es posible eliminarlo a través de un simple click.

Avanzando un poco más allá de la paradoja, advertimos que el capitalismo, en realidad, promueve un amor más bien imaginario o narcisista. Este se caracteriza por el predominio de la imagen, la cual tiende a ser total, ocultando la falta y el objeto *a* que la representa. Por lo que se concluye que, en el capitalismo, el objeto *a* más que funcionar como vacío causa de deseo, termina funcionando como tapón, obturando así la falta y la división del sujeto. Esto implica que sea en el terreno de la imagen cuando más engañado está el sujeto en lo que hace a su deseo.

Con el presente desarrollo, no negamos la existencia de lo imaginario y de componentes narcisistas en la experiencia del amor, ya que es propio de la neurosis el no querer saber nada acerca de la castración y buscar la completud a través de un otro, esto es, buscar en el otro eso que falta, pero sostenemos que el problema surge cuando desde el capitalismo se empuja a la ilusión de poder colmar esa falta con objetos disponibles en el mercado o tomando al otro como un objeto de consumo más. Y esto sucede, a veces, a partir de las aplicaciones de citas cuando estas son utilizadas como un catálogo online, y no se sale más allá de eso, es decir, cuando nos quedamos en ese goce autoerótico de la mirada y no acudimos al encuentro con un otro, a ese encuentro que es puro acontecimiento y que siempre es encuentro con la diferencia.

Por otro lado, una cuestión fundamental del recorrido realizado es la tensión entre la versión capitalista del amor y la del psicoanálisis. Tensión que establecimos a partir del seminario *La angustia*, donde Lacan enlaza el amor con la experiencia del duelo. De esta manera, es una erótica la que se desprende a partir de la función del duelo, ya que este posibilita la falta fundante de la subjetividad, que da lugar a la función del deseo en el amor. Esta falta se encuentra obturada por el lado del capitalismo, y a la vez bajo su lógica, se pretende tener asegurado ese lugar que se ocupa en el otro. Pero es el duelo, en este caso, el que pone como evidencia la constitución del sujeto en el campo del Otro, y el *a* como resto caído de esa operación nos revela la imposibilidad de cálculos y garantías cuando intentamos saber “qué objeto somos” para ese otro al que se ama y se busca hacer Uno con él. A su vez, este amor atravesado por la castración, que habilita la experiencia del duelo, nos permite pensar en un amor que no se reduce únicamente al narcisismo, sino que puede aceptar al Otro y la alteridad que este implica.

En lo tocante a la cuestión del duelo, a lo largo del recorrido surgieron algunos interrogantes acerca de los cuales interesaría seguir ahondando; por ejemplo si habría condiciones en la sociedad que pueden facilitar u obstaculizar este acto. Tomando como hipótesis que en el capitalismo actual, a simple vista, no estarían dadas las

condiciones para facilitar que se produzca el duelo. Esto nos llevaría a indagar sobre algunas cuestiones que hacen a la clínica de nuestra época, como la tendencia a manifestaciones o modos de presentación más del lado de la melancolía y en relación con el narcisismo. Se trata de un tema que también quedó por fuera del presente desarrollo, y puede ser fuente de futuras investigaciones.

En la parte final de nuestro recorrido, se plantea a la clínica como ese lugar donde se volvería posible el cruce y la tensión entre las dos versiones del amor que sostiene cada discurso. Y el interrogante que se nos presenta en relación a esto es si es posible el amor de transferencia a pesar de estar atravesados por la lógica capitalista del amor. Es decir, si se puede plantear la transferencia desde el amor narcisista. Lo que sostenemos como premisa, es que si bien el capitalismo promueve una versión del amor que afecta a todos, esto no deja de manifestarse de manera singular, y en algunos casos, se le puede dar lugar al trabajo analítico, por medio del amor de transferencia. Sería posible entonces, según el caso, que se instale el amor de transferencia a partir de la lectura narcisista del amor, pero el problema surge en relación a la dirección de la cura, es decir con la forma de direccionar el fin de un análisis, que sería el encuentro con la castración. Esta cuestión del fin de análisis también nos queda para indagaciones futuras, ya que la pregunta que nos surge es hasta qué punto habría fin de análisis si se busca tapar la falta imaginariamente. ¿Dónde estaría el encuentro con la castración ahí? Y esto es porque a partir del paso por la experiencia de un análisis se apunta a la función del corte mencionada, que no es más que el encuentro con la castración. Castración que habilita la constitución del sujeto del deseo en cuanto tal. La finalidad de esto es que se pueda producir un cambio de posición erótica en el sujeto que pueda propiciar otras formas posibles de amar.

Esto nos conduce a hablar acerca del problema que se presenta con la versión capitalista del amor, y es que esta se plantea como una verdad única, como si hubiera una única manera de hacer las cosas, una sola forma de amar. Y en esto se nos pierde que el amor, más bien el amar es una experiencia subjetiva y es en el encuentro con el otro, siempre contingente, donde se pone en juego. Donde empieza esa aventura que es el encuentro y desencuentro con el otro a pesar de la diferencia. Es en esa hiancia, en ese *entre* donde sucede, el amor. Y este escapa a la lógica del cálculo. Porque una vez que estamos atravesados por ello, no podemos calcular ni predecir el accionar, el amor del otro, ya que nos encontramos en una experiencia de desposesión y de disposición, donde el sujeto mismo es el desubicado y desorientado.

Por último y ya con el fin de concluir, nos parece importante aclarar que con el presente recorrido no pretendemos caer en la posición de que una cosa sería mejor que la otra, es decir hacer un juicio de valor sobre épocas. Porque desde ese lugar se pierde un abanico de lecturas posibles (Esborraz y Lutereau, 2022) y es a eso a lo que apuntamos, a poder realizar una lectura de las coordenadas con las cuales nos encontramos en la actualidad en relación a dos temas que nos atraviesan constantemente y también tocan nuestra futura práctica como analistas: el amor y el capitalismo.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*.

Recuperado de: <https://www.espaebook2.com/book/amor-liquido/>

Badiou, A (s.f) *Elogio del amor*. Café Voltaire Flammarion. Recuperado de:

<https://profesorvargasquillen.files.wordpress.com/2014/01/badiou-elogio-del-amor.pdf>

- Bustos, M. Piccone, D. (29 de marzo de 2020) El mercado de todo amor. Breve ensayo a propósito de Tinder. *Subida de línea*. Recuperado de: <https://subidadelinea.com/2020/03/el-mercado-de-todo-amor-breve-ensayo-a-proposito-de-tinder/>
- Canteros, G. (2022). *El rechazo de Eros: el narcisismo del sujeto del discurso capitalista y la herida amorosa* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1847>
- Canteros, G. [Engrama] (10 de diciembre de 2022). *El rechazo de Eros. Sobre el Narcisismo de hierro capitalista*. [Transmisión en vivo]. Facebook. Recuperado el 15 de junio de 2023 en: <https://www.facebook.com/ccengrama/videos/874553737032199>
- Canuto, E. (1 de diciembre de 2022). Nuevas lógicas de la vida amorosa heterosexual. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/503130-nuevas-logicas-de-la-vida-amorosa-heterosexual>
- Dipaola, E. Lutereau, L. (2015) "El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea". *Diferencia(s)*. Pág. 19 - 39. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70678>
- Domb, B., Ferreyra, N., Vegh, I. (15 de abril de 2023) "El psicoanálisis y el malestar de nuestro tiempo" [Transmisión en vivo]. Jornadas 2023. Desde Buenos Aires: Retorno a Lacan.
- Esborraz, M. Lutereau, L. [A Través de la Grieta] (9 de marzo de 2022) "La fragilidad de los vínculos" [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=5OGRRIflChg>
- EsPoesía. (s.f). *Paradoja/Figura literaria*. Recuperado el 5 de noviembre de 2023 de: <https://www.espoesia.com/paradoja-figura-literaria/>
- Freud, S. (1992) "Introducción del Narcisismo". En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras, Volumen 14 (1914-1916)*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1995) Una dificultad del psicoanálisis. En "De la historia de una neurosis infantil (el «Hombre de los Lobos» y otras obras, Volumen 17 (1917-1919)". Argentina, Buenos Aires: Amorrortu editores
- González Taboas, C (10 de noviembre de 2023). De cómo el discurso capitalista deja de lado al amor. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/psicologia/de-como-el-discurso-capitalista-deja-de-lado-al-amor_0_BkulYay2vXI.html
- Han, B-C. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona. Herder Editorial, S.L. Jameson, F. (1991) *Ensayos sobre el posmodernismo*. Recuperado de: <https://www.uv.mx/blogs/typmal/files/2016/09/F-JAMESON-ENSAYOS-SOBRE-EL-POSMODERNISMO.pdf>
- Kohan, A. (2020) *Y sin embargo, el amor*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2003) *Seminario 8 "La transferencia"*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2007a). *Apertura de la Sección Clínica*. Recuperado de: https://ecole.lacanianne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf
- Lacan, J. (2007b) *Seminario 10 "La angustia"*. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J. (2008) *Seminario 17 "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J. (2012) *Hablo a las paredes*. Buenos Aires. Paidós. Recuperado de: <https://pdfcoffee.com/hablo-a-las-paredes-jacques-lacanpdf-2-pdf-free.html>
- Lacan, J. (s.f) *Del discurso psicoanalítico. Conferencia en Milán (1972)*. Recuperado de: http://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf
- Lacan, J (s.f) *Seminario 20 "Aun"*. Buenos Aires. Paidós

Lutereau, L. (2021) *Fragmentos del lazo social*. Buenos Aires. Letras del sur editora
Lutereau, L. (2019). *Edipo y violencia*. Buenos Aires. Letras del Sur editora
Matemáticas fáciles. (2018) *Intersección de dos rectas*. Recuperado de:

[https://blogs.ua.es/matesfacil/secundaria-geometria/rectas/interseccion-de-dos-rectas/#:~:text=La%20intersecci%C3%B3n%20de%20dos%20rectas,cortan%20\(no%20hay%20intersecci%C3%B3n\).](https://blogs.ua.es/matesfacil/secundaria-geometria/rectas/interseccion-de-dos-rectas/#:~:text=La%20intersecci%C3%B3n%20de%20dos%20rectas,cortan%20(no%20hay%20intersecci%C3%B3n).)

Real Academia Española. (2023). Acontecimiento en *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el: 8 de febrero de 2024 de:
<https://dle.rae.es/acontecimiento>

Ricart, M. (10 de febrero de 2012). El engranaje del amor. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/magazine/20120210/54251518747/la-ciencia-del-amor-mecanismos-biologicos-actividad-cerebral-san-valentin.html>